



La construcción de lo femenino dentro de *La bolsa amarilla*¹

Por Caio Riter² (Porto Alegre, Brasil)

Resumen

Este artículo busca analizar la presencia de lo femenino en el libro *La bolsa amarilla*, de Lygia Bojunga, al percibir las implicaciones de la representación de la mujer en el universo ficcional en el que el personaje Raquel está inserto. Una niña que tiene tres deseos: crecer, ser hombre y escribir.

Palabras clave: *Femenino - Género - Literatura infantojuvenil - Lygia Bojunga*

1

La década del 70 es un marco en la historia de la literatura para la infancia y para la adolescencia en Brasil . Hasta ese momento, salvo raras excepciones, la producción traía un fuerte carácter didáctico, con lecciones de moral explícita y con la repetición de papeles sociales de manera conservadora y doctrinaria. El niño es representado como un adulto en miniatura, personaje pasivo a la espera de que los padres —representantes del saber, de la experiencia y del conocimiento— acudieran a su ayuda. Se observa, también (en los textos anteriores a los años 70) la reproducción de papeles sociales, en que al padre, representante del género masculino, le correspondía la función de proveer a la familia y de establecer las reglas. Así, no es extraña la representación del padre que vuelve del trabajo, de traje y corbata, ejercitando un papel social activo. Por otro lado, a la

¹ El libro *La bolsa amarilla* está publicado en castellano por el grupo editorial Norma. Sin embargo, todas las traducciones de las citas, tanto de Lygia Bojunga como de otros autores, son originales de la traductora de este artículo.

² Caio Riter es profesor, escritor, magister y doctor en Literatura Brasileña por la UFRGS. Posee varios libros publicados, entre ellos: *A formação do leitor literário em casa e na escola*; *O rapaz que não era de Liverpool*; *Vento sobre terra vermelha*; *Sete patinhos na lagoa*; *Pedro Noite*. Su libro *Apenas Tiago*, en 2013, pasó a formar parte del catálogo de la biblioteca *White Ravens*, en Alemania, que reúne lo mejor de lo publicado para niños y adolescentes en los más variados países. Recibió varios premios literarios, como Barco de Vapor, Revista Crescer, Ofélia Fontes, Orígenes Lessa, Açorianos. E-mail: caioriter@uol.com.br.



madre, figura normalmente secundaria, le correspondía el papel femenino: lidiar con los asuntos domésticos, celar por el hogar. De esa manera, es común, tanto en el texto como en la ilustración, que la mujer sea representada lavando ropa, cocinando, mirando televisión. A ella le correspondía también el papel de la afectividad: el cariño, la acogida, el abrazo eran prerrogativas femeninas. Está claro que, en la actualidad, todavía hay autores (y autoras también) que siguen reproduciendo la estructura social presente en los libros anteriores a los 70. Sin embargo, hoy en día, muchos autores y autoras escriben historias en que la estructura familiar no es más aquella tradicional, formada por un padre, una madre, y normalmente, dos hijos: uno representando cada uno de los géneros. Tales autores, podría decirse, son herederos de la década del 70, que trajo a la literatura infantojuvenil nuevas perspectivas de pensar la infancia y su relación con temas hasta entonces considerados tabú, como la muerte, la sexualidad, la separación, la discusión sobre el género.

2

Marie-Louise Von Franz, al analizar lo femenino en los cuentos de hadas, cree que la representación de la mujer se da de acuerdo con el género de su narrador. Para ella, "ciertos trazos fueron resaltados y otros atenuados, según hayan sido relatados, en último lugar, por un hombre o una mujer" (Franz, 1995, p. 12). Aunque no se pueda despreciar tal percepción, considero que no ha sido muy categórica. Creo que la representación del género femenino en un texto está mucho más ligada a la visión de mundo de su autor o de su autora que, necesariamente, al género con que él o ella se identifican. Todo pasa por la sensibilidad de la mirada de aquel que escribe: su estar en el mundo se puede pautar por la mera reproducción de este, sin cualquier juicio de subversión, o puede desear construir universos ficcionales que cuestionen el status quo, abriendo un abanico de posibilidades para que el lector se apropie del mundo a partir de visiones que puedan transgredir una norma conservadora que limita funciones, dividiéndolas en masculinas o femeninas. Franz, en ese sentido, incluso al referirse a los cuentos de hadas, sostiene que un texto puede representar a la mujer concreta o al *Ánima*, aquella que se mueve por el deseo de agradar al hombre. A veces, las dos están presentes: por momentos domina una, por momentos, la otra.



Así, es interesante que nos preguntemos acerca de cómo el género femenino ha sido revelado por medio de historias para la infancia o la adolescencia que se publicaron en los últimos años en Brasil. Para tal fin, es importante destacar la literatura de Lygia Bojunga³, cuya obra revoluciona, en muchos aspectos, el hacer literario infantojuvenil, ya que existe, en la construcción de sus mundos ficcionales, un contrapunto a la estructura conservadora familiar y social. La autora se dedicó a temas o situaciones que atentan contra el estatus social y también la visión de que niños y adolescentes son seres que necesitan ser educados, a través de la literatura, para adaptarse a la sociedad tal y cual ella es. Asimismo, sus libros tratan temas punzantes y muchas veces no vistos como adecuados a los lectores principiantes, tales como violación, abandono de la infancia, separación, muerte.

Ricardo Azevedo, en un artículo que habla sobre la formación de lectores, defiende la importancia de que los libros infantojuveniles se sumerjan en tales universos. Afirma:

3

Argumentar que no pertenecen al "universo infantil", es referirse a un acomodado y reduccionista (además de improbable) modelo teórico abstracto de lo que es la infancia. Los niños, en la vida concreta, inconscientemente o no, buscan su autoconocimiento y su identidad; tienen sentimientos y razón; sueñan y se enamoran; tienen dudas, miedos y placeres; se quedan perplejos ante la existencia de múltiples puntos de vista; tienen dificultades para separar realidad y fantasía; son sexuados y mortales. En conclusión, son esencialmente seres humanos. (Azevedo, 2004, p.42/43).

En 1976, Lygia Bojunga publica, por primera vez, la historia de Raquel, una niña que no comprende mucho el mundo familiar que la rodea, repleto de inestabilidades, lo que la hace buscar en la fantasía un espacio para entenderse y ser feliz. En el libro *La bolsa amarilla*, la protagonista, una niña ensimismada a causa de no tener ni voz ni voto, recibe

³ Lygia Bojunga nació en Pelotas, Brasil, en 1932. Fue la primera escritora latinoamericana que recibió el premio Hans Christian Andersen. Publicó varios libros, por los cuales recibió premios y distinciones literarias, entre ellos, se destacan *Los compañeros*, *La bolsa amarilla*, *La cuerda floja*, *Mi amigo el pintor*, *Seis veces Lucas*, *La casa de la madrina* (Todos los títulos publicados en castellano).



de regalo una cartera. En realidad, la cartera está con otros objetos y vestimentas donados por una tía. La cartera, como Raquel, no es valorada, nadie la quiere. Por ello, será el objeto destinado a la niña, que se fascina por la cartera (elemento muy simbólico en el universo femenino) y hace de ella un repositorio de sus deseos. Ya, al comienzo del libro, narrado en primera persona, en la voz de la nena Raquel como la conductora por los caminos de la lectura, se exponen sus deseos, y su voluntad de que los "grandes" no los conozcan:

Tengo que encontrar un lugar para esconder mis deseos. No digo el deseo de ser flaca, chiquititísima, ni de tomar helado a toda hora, escaparse de la clase de matemáticas, comprar unos zapatos nuevos (...) Deseos así todo el mundo los puede ver (...) Pero los otros —los tres que de repente van creciendo y agrandándose toda la vida— ah, a esos no los quiero mostrar más. De ninguna manera. (Bojunga, 1976, p. 11).

4

Se percibe, pues, la disidencia de Raquel con el mundo que la rodea; el mundo que no está apto para conocer sus deseos, porque los menosprecia. Tanto el padre, como la madre o los hermanos, ninguno de ellos es capaz de ver a la niña como un ser de deseos. Y Raquel, en esa medida, intentará imponerse, intentará ser alguien en este mundo masculino, que ella percibe como opresor, incluso, de sus deseos.

No sé cuál de los tres me confunde más. A veces creo que el deseo de crecer de una vez y dejar de ser una niña. Otras veces creo que es el deseo de haber nacido varón en vez de niña. Pero hoy creo que es solamente el deseo de escribir. (Bojunga, 1976, p.11).

Raquel trae consigo tres deseos: ser adulta, ser hombre, ser escritora. Tales deseos de hecho privilegian al adulto, al macho, a la palabra. Y esta, normalmente, es prerrogativa de los otros dos. Así, Raquel desea esconder, ahogar, matar la infancia y la feminidad para, quién sabe, poder hacerse oír, poder ser leída. Es importante pensar también que la autora, al crear a Raquel con estos deseos, denuncia, sin hacer apología, un universo



segregador. Revela también el poco espacio que la mujer posee para registrar sus historias, ya que durante mucho tiempo la escritura quedó relegada a los hombres. Una mujer que la dominaba podía ser vista como una bruja. Raquel, al querer escribir, pretende poner en el papel no sólo sus angustias, sino insertarse en el mundo por medio de la palabra. Raquel quiere ser alguien, sin embargo, el hecho de ser niña y mujer son vistos por ella misma como impeditivos.

Ser mujer, para Raquel, es estar a disposición de lo masculino, como revela en una de las cartas que escribe a su amigo imaginario, André. En ella, Raquel expone la percepción de su hermana sobre el ser mujer: preocupación por la vanidad y el casamiento.

Yo soy tan bonita que no necesito trabajar ni estudiar: hay muchos hombres que me quieren sostener; puedo darme el lujo de elegir. (Bojunga, 1976, p.14).

5

Raquel, incomoda con el modo de hablar de la hermana, inventa que Roberto, un ricachón que le gusta a su hermana, dijo que ella es "tan burra que da pena" (p.14). Al etiquetar a la hermana de burra, Raquel revela que entiende la importancia de la inteligencia, pero sobre todo, pretende desautorizar el discurso de la hermana, y, a pesar de no tener una conciencia clara sobre el tema, demuestra percibir que ser mujer no es estar afligida o sumisa, que tiene como moneda simple y meramente la belleza física. Raquel es mujer y se construye como ser de deseos, a pesar de que en el comienzo del libro sus deseos nieguen su esencia. Sin embargo, hay una justificación para ello, que será explicitada en el hermano, cuando le cuestiona por qué ella creó a un amigo varón si ella es niña.

—Sí. Ustedes pueden hacer un montón de cosas que nosotras no. (...) Si quiero jugar a la pelota, que es el tipo de juego que me gusta a mí, todo el mundo me deja de lado y me dice que es juego de hombres. (...) Y así no sé cuántas burradas: todo el mundo siempre está diciendo que ustedes son los que tienen que estudiar, que ustedes son los que van a ser jefes de



familia, que ustedes son los que van a tener responsabilidades, que —¡Dios mío!— son ustedes los que van a tener todo. (Bojunja, 1976, p.16).

La niña presenta su percepción, refrendada por la mirada de la hermana, de que a la mujer le compete esperar, concluyendo que es "complicado haber nacido niña". Por ello, uno de sus deseos es el de dominar el mundo masculino. Para tal fin, Raquel en un primer momento, no percibe otro camino que no sea el de volverse hombre. Solo así disminuiría el peso de haber nacido mujer y su palabra podría ser oída, aceptada.

No obstante, en el transcurso de la historia, Raquel se va construyendo como ama de sus deseos. Es interesante destacar también que uno de los objetos que ella guarda en su cartera amarilla (tiene varios), es un paraguas. Un paraguas que pensaba que solamente ser lindo era muy poco. Y surge su deseo de ser paracaídas, de poder abrirse al viento y seguir libre, extrapolando su condición. Con el paraguas y los demás seres con que ella llena su cartera, que se vuelve pesada, Raquel va cuestionando la organización social y los papeles destinados al hombre y a la mujer, haciendo un periplo en búsqueda de sí misma, rechazando los deseos que no la construyen como mujer, y reconociéndose como ser capaz de subvertir la lógica impuesta. Así, no sólo la cartera: *Y yo también, qué interesante, me estaba sintiendo más liviana.* (Bojunja, 1976, p.115).

La literatura tiene, pues, un papel transgresor. Más literatura será, a medida que sea más capaz de, sin apologías o adoctrinamientos, presentar personajes revolucionarios o cuestionadores de un mundo que no responde más (si es que un día respondió) a sus deseos. La historia de Raquel y su cartera, en este sentido, cumple el papel de ser un espejo invertido de la realidad, pero que no deja de apuntar hacia ella.



Referencias bibliográficas

- Azevedo, R (2004). *Formação de leitores e razões para a literatura*. En: SOUZA, Renata Junqueira de (org.). *Caminhos para a formação do leitor*. DCL: São Paulo.
- Bojunga, L (1976). *A bolsa amarela* (20ª ed), Editora Agir: São Paulo.
- Franz, M. (1995). *O feminino nos contos de fadas*, Vozes: Rio de Janeiro.

Traducción: Ailin Liberman Ares. Estudiante de profesorado y traductorado en portugués en el IES en Lenguas Vivas, Juan Ramón Fernández. Se desempeña como profesora y traductora independiente. Actualmente, forma parte de la Escuela de Otoño de Traducción Literaria y es ayudante en la Cátedra Traducción Literaria en su casa de estudios.